

UNA HONROSA PROTESTA DE LOS ESTUDIANTES DE CHILE

No han olvidado nuestros lectores la energética protesta de la Federación Universitaria Argentina, contra las con-

Ahora se ha dado el caso, de un poeta brasileño, el señor Alceu de Souza, que abusando de la confianza de una sociedad científica de Chile, ha dado una conferencia homóloga en Santiago, sosteniendo que la Argentina constituye un peligro exterior para el Brasil y Chile, cuyo único remedio es la compra de armamentos.

Así como nuestra Federación Universitaria protestó contra aquellas conferencias, descalificando a su arriesgado autor, los estudiantes de derecho de Santiago de Chile, reunidos en asamblea general, votaron el 2 de junio un saliente acuerdo descalificando al poeta — si que también "ingeniero geógrafo" — brasileño, que no soñaba encontrar en Chile tan mala atmósfera para sus negocios malosanos.

Aplaudimos con justo alborozo, la digna protesta de los estudiantes chilenos, no solamente en cuanto ella descalifica a los alarmistas de profesión que trafican con las industrias de la muerte, sino por los nobilísimos conceptos de nacionalismo latino-americano que les hacen mirar como una sola patria las distintas naciones hermanas que se extienden desde México hasta el Cabo de Hornos.

Son las ideas que "Renovación" sostiene y difunde por el continente propiciando un nacionalismo idealista orientado hacia la confraternidad y la paz, contra el siniestro nacionalismo de los

INTRUSOS

En los últimos años ha arrojado sobre nuestra América Latina la propaganda oficial u oficiosa de ciertas naciones europeas que cultivan la ilusión de ser, en algún modo, nuestras metrópolis. Son menos audaces en la conquista que los Estados Unidos, pues crecen de dólares en la escuela; pero se sienten fortalecidos por vínculos de sangre y de cultura, más o menos latinos, que no pretenden negar.

España, en primer término, sigue mirando como colonias suyas a nuestras veinte repúblicas; a pesar de la independencia política, que ocupa, las cree reconquistables para su comercio y para sus letras. El altanado Don Alfonso nos amenaza cada tres meses con un viaje de inspección. Existen varias docenas de instituciones hispano-americanas, ocupadas las unas en extraer pesetas de América y las otras en distribuir honores académicos a cuanto mal retórico escribe loas y ditirambos a la madre patria.

Italia no le va en zaga; recuerda haber dado a nuestra América la sangre y el trabajo de diez millones de italianos, pero olvida que los hijos de éstos perjuran de su abolengo, salvo cuando se trata de figurar en algún comité de cultura villica. Después de enviarnos al humorista Guarati, que tanto nos regocijó con su negra comedia de cochero de pompas fúnebres y con su saludo de opereta fascista, nos endilga ahora al inocente Príncipe Heredero, que viene a conocer "sus colonias" antes de afrontar las duras contingencias de gobernarlas desde el Quirinal.

Francia, en fin, que nos ha enviado oficialmente en misión de propaganda a sus más detonantes oradores políticos, pierde buena parte de su tiempo, en fundar sociedades literarias y científicas franco-americanas, que distribuyen títulos de correspondientes a cuanto pagueado se presenta de hijos ante

la gran madre espiritual; y es singular que todos los comités franco-americanos están formados por conservadores, católicos y monárquistas vengonzados, después de habernos soplado durante un siglo los ideales extremos del liberalismo y de la reivindicación social.

España, Italia y Francia, las "madres latinas", merecen nuestra admiración y nuestro respeto cuando las encontramos Ramon y Cajal o Urquiza, Marconi o D'Annunzio, Anatole France o Romain Rolland; pero sus representativos oficiales nos parecen despreciables cuando se llaman Primo de Rivera, Masferrer y Poincaré, tres exponentes de la política nefasta de violencia y de reacción que ha obstruido el advenimiento de la paz social después de la guerra.

Sean los emisarios de las "madres latinas" que quieran categorizarse a nadie, pues los pueblos de nuestra América no desean ni consentir su tutela material o espiritual. Si pueden mandarnos ideas nuevas e ideales de progreso, serán acogidos con fervorosa devoción. Pero en cuanto a "reconquistarnos" para sus viejas rutinas y su comercio escualido, pierden el tiempo. Si algo aspira la nueva generación latino-americana no es a pedir auxilio a los oficiales, que nos enseñaron a ser americanos, sino a formar conciencia para que se unan en una sola gran Confederación Continental todos los pueblos desde el Río Bravo hasta el Cabo de Hornos.

Los emisarios oficiales, aunque sean recibidos en palacio con el entusiasmo artificial del protocolo, son mirados como simples intrusos por nuestros pueblos democráticos, republicanos y liberales. Y si cometen la imprudencia de mirarnos como colonias comerciales o espirituales, nos resultarán tan desagradables intrusos como los yanquis "panamericanos".

que siembran el odio y anhelan la guerra.

Un abrazo comovido enviamos a los estudiantes chilenos, que saben

amar a nuestra Argentina como nosotros sabemos amar a su Chile!

Raúl H. Cisneros.

Hacia la esclavitud de la América Latina

por Luis Campos Aguirre

El editorial "Hipoteca", publicado en el número precedente de Renovación, presentó en términos claros y sencillos el grave problema de los peligros que entrañan los empréstitos estadounidenses para la independencia futura de las nacionalidades de la América Latina. No se trató en él de protestas sentimentales contra el imperialismo capitalista que amenaza reducirnos a la situación de colonias, reservándose el "derecho de intervención" sobre nuestra vida política "cuando ello afecte a los intereses de los Estados Unidos"; se trató de señalar a nuestros gobiernos impotentes el grave riesgo a que exponen a sus pueblos cuando mandan empréstitos yanquis para remediar los efectos desastrosos de su incapacidad administrativa y de su locura armamentista.

Los latino americanos vamos superando ya, felizmente, la era ingenua en que declamamos contra los yanquis constituyendo un deporte literario, o en que se invocaba el pan-hispanismo como una supuesta superioridad espiritual contra la presunta incultura de las razas anglosajonas; tales argumentos, en que no creían los mismos que los profesaban, causaban la risa de los políticos y de los universitarios yanquis, más inclinados a respetar los hechos que las palabras.

El problema es más grave y más simple, Estados Unidos, por su doble superioridad económica y cultural, está realizando la conquista pacífica de la América Latina, reduciendo nuestras nacionalidades a simples colonias suyas, con la complicidad de nuestros malos gobiernos y de nuestros torpes diplomáticos. El "panamericanismo" es el instrumento de catostrofación que ofrece honores y prebendas a nuestros políticos y a nuestros universitarios; no hay actividad social o cultural que no sea objeto de "congresos panamericanos", en que el representante de Estados Unidos hace de pastor y los representantes de la América Latina balan como corderos.

La culpa es de nuestros gobiernos, que resuelven todas sus dificultades económicas pidiendo dinero a Estados Unidos, lo que les obliga a consentir todas las iniciativas "panamericanas", del país prestamista, hipotecando la independencia de nuestros pueblos.

Es fácil decir que exageramos; pero mucho más fácil nos resulta probar nuestro aserto. El diario "La Nación", en su número de junio 30 de 1924, publica el siguiente telegrama "especial", sin comentario alguno:

"Washington, 29.—Por las últimas cifras estadísticas que ha dado a la publicidad el Gobierno, se sabe que las inversiones de dinero estadounidense en los países latinoamericanos alcanza en total a 3,759 millones de dólares.

"Las inversiones en Cuba alcanzan a 1,300,500,000 dólares, representando los empréstitos al Gobierno cubano 110,500,000 dólares. En Méjico se ha invertido la suma de 1,022,000,000, alcanzando los empréstitos al Gobierno mejicano a 22,000,000. En Brasil se han colocado 273 millones, habiéndose comedido en empréstito al Gobierno Central, la cantidad de 105,000,000 y a los Gobiernos Municipales, 168 millones. Las inversiones de dinero en la Argentina alcanzan

a 234,500,000 dólares, llegando las obligaciones del Gobierno Federal a 217 millones y las de las Municipalidades a 17,000,000. En Colombia se ha invertido la suma de 77,772,000 dólares; en Venezuela, 75 millones; en Uruguay, 44,000,000 y en Ecuador, 30 millones".

¡Cuánta generosidad! ¡Y pensar que esas cifras se refieren solamente a 3 de nuestras veinte repúblicas! ¿Por qué no figuran en el detalle Chile, Bolivia y el Perú? ¿Será Unidos?; se trató de señalar a nuestros gobiernos impotentes el grave riesgo a que exponen a sus pueblos cuando mandan empréstitos yanquis para remediar los efectos desastrosos de su incapacidad administrativa y de su locura armamentista.

Los latino americanos vamos superando ya, felizmente, la era ingenua en que declamamos contra los yanquis constituyendo un deporte literario, o en que se invocaba el pan-hispanismo como una supuesta superioridad espiritual contra la presunta incultura de las razas anglosajonas; tales argumentos, en que no creían los mismos que los profesaban, causaban la risa de los políticos y de los universitarios yanquis, más inclinados a respetar los hechos que las palabras.

El problema es más grave y más simple, Estados Unidos, por su doble superioridad económica y cultural, está realizando la conquista pacífica de la América Latina, reduciendo nuestras nacionalidades a simples colonias suyas, con la complicidad de nuestros malos gobiernos y de nuestros torpes diplomáticos. El "panamericanismo" es el instrumento de catostrofación que ofrece honores y prebendas a nuestros políticos y a nuestros universitarios; no hay actividad social o cultural que no sea objeto de "congresos panamericanos", en que el representante de Estados Unidos hace de pastor y los representantes de la América Latina balan como corderos.

La culpa es de nuestros gobiernos, que resuelven todas sus dificultades económicas pidiendo dinero a Estados Unidos, lo que les obliga a consentir todas las iniciativas "panamericanas", del país prestamista, hipotecando la independencia de nuestros pueblos.

Es fácil decir que exageramos; pero mucho más fácil nos resulta probar nuestro aserto. El diario "La Nación", en su número de junio 30 de 1924, publica el siguiente telegrama "especial", sin comentario alguno:

"Washington, 29.—Por las últimas cifras estadísticas que ha dado a la publicidad el Gobierno, se sabe que las inversiones de dinero estadounidense en los países latinoamericanos alcanza en total a 3,759 millones de dólares.

M. Goycochea Menéndez, el original poeta cordobés, tiene un monumento en Yucatán

Durante muchos años fué un misterio en nuestro mundo literario la desaparición del inspirado poeta cordobés Martín Goycochea Menéndez. Contemporáneo de Leopoldo Lugones, había hecho su aparición en Buenos Aires el año 1897, incorporándose a la falange literaria que rodeaba a Rubén Darío. Era un joven de veinte años y conquistó muy pronto un puesto distinguido en aquel grupo, que actuó incesantemente en el Ateneo, en la revista "Atlántida" de José Pardo, en "El Mercurio de América" de Eugenio Díaz Romero y en "El Sol" de Alberto Chirald.

Su temperamento instable y su espíritu de aventura le hicieron correr tierras y mares, vagando de uno a otro lugar e interviniendo en sucesos de apariencia fantástica, que su imaginación gustaba de exagerar. Lo real era, sin embargo, tan extraordinario, que nunca se sabía si sus relatos eran dignos de crédito. Se encontró presente y tomó participación en la revolución de Montevideo de 1898, en la brasilera de Río Grande en 1900, en una tentativa revolucionaria de Entre Ríos en 1901 y en la revolución paraguaya de 1904. En cuatro naciones, pues, era alternativamente periodista o soldado, tocándole en suerte una vez ser coronel de la Sanidad Militar, sin haber nunca estudiado medicina.



MONUMENTO A GOYCOCHEA MENENDEZ

Entre una cosa y otra escribía. Sus principales obras fueron un libro "Poemas Helénicos"; un drama estrenado con gran éxito en Córdoba; una novela corta, "Guaraní", premiada en un concurso literario del diario El País; muchas composiciones en prosa y verso, no reunidas en volumen; un libro de sátira literaria, titulado "Impotentes y plagiarios", que después de impreso no fué puesto en circulación por el autor; y en fin, un libro de preciosos "Cuentos", publicado en 1904 en Asunción del Paraguay.

A mediados de 1905 ocurrió en la vida de Goycochea el más inesperado de todos los sucesos. Trabajaba en un diario de la Asunción, cuando le tocó en suerte el premio mayor de 50,000 pesos oro de la Lotería de Beneficencia de Montevideo; así nos lo atestigua el actual Cónsul del Paraguay en Buenos Aires, que en esa época era redactor en el mismo diario que Goycochea Menéndez.

El hecho escrito, no conocido entonces, nos permite descubrir la aparición de Goycochea Menéndez en París, a fines de 1905, donde se dió el lujo de tomar por secretario al caricaturista Pelele; tenía unos doscientos mil francos depositados en el Banco Español del Río de la Plata, pero en su afán de medir decía que eran ganancias ilícitamente realizadas durante una revolución del Paraguay, en que había actuado como Coronel de la Sanidad Militar.

Después de algunas andanzas por Francia e Italia, regresó a París, desapareciendo a principios de 1906. Su itinerario era desconocido, pues riñó con Pelele a mitad de la siguiente gira.

A fines de 1906, se corrió en Buenos Aires la noticia de su muerte en algún punto de América. ¿Dónde? ¿Cómo? ¿Cuándo?

Vigilia y Sueño

por Ricardo Chaminaud

No le está permitido al espíritu el sueño — inmoralidad de immoralidades. — Puede ser necesario un descanso, una pausa. Dormir es siempre vergonzoso. Una vigilia prolongada, afanosa, sólo debe posturas, nunca adormecer, inhibir. Toda filosofía, que no sea también una filosofía de la acción, es — y más en los momentos actuales — un espectáculo triste, un panorama que no tonifica.

Niéguese todo lo que se quiera negar: el pensamiento inclusivo, pero no nos declaramos vencidos ante la realidad. Si ayer fracasó la razón y hoy la intuición bergonziana, con "ser lo más lúcido" no nos conduce todavía a la Verdad, pensemos que no hay derecho a declararnos vencidos.

Pero ni siquiera fragmentariamente debemos hacerlo. Por eso estimó en todo lo que vale el irritado gesto con que algunos hombres europeos han recibido el anuncio de "La cultura de Occidente".

En los días que corren, en España — y casi solamente en ella — se hace gala de heroicidad y de energía, si bien, dentro del mismo país donde en mala hora concibió Spengler su filosofía derrotista, se trabaja, al presente, furiosamente.

En todas las épocas ha habido sus vacilaciones, sus dudas, sus — para decirlo claro — tentaciones. La historia no lo confirma. Yo no creo que la Edad Media haya sido únicamente un largo sueño. Creo que ha sido, más vale, otro modo de vivir; como quien dice un cambio de aire, de lugar. Ese cambio de vida ha sido dichoso para el espíritu humano. Su resultado, el Renacimiento. Se redescubre América, la imprenta, la brújula, Grecia, la inquietud, la curiosidad, y con esta inquietud y esta curiosidad, el Arte y la Ciencia.

El mal proviene del vértigo, que nos domina al contemplar "la colonización"; nos parece inmenso, sin límites. ¡Humana ilusión! Lo único que debe causarnos vértigo es lo incognoscible, no por el solo hecho de serlo, sino de no poder dominarlo.

Confieso que las mentes actuales me dan la impresión de estar un poco cansadas — su afán de negarlo lo confirma y es su mejor elogio; pero ninguna, al menos las más conscientes, abandonan — tal un centinela responsable — su puesto de honor.

Esa capacidad para ser heroicos, de que nunca han carecido los hombres, ha sido y será la salvación del mundo. Mientras la mano empuña el timón, nada peligra, así se desatan las cataratas del cielo, y el mar se encrespa embarrascado. Pueden transcurrir días y días, durante los cuales no se sepa que camino tomar, hacia dónde dirigir la proa, pero de pronto una idea irrumpe, y el horizonte aparece a los ojos, claro y distinto.

Tenemos las manos llenas de instrumentos viejos y el cerebro pesado de palabras que ayer fueron verdades. Ni recordarlo todo, ni olvidarlo todo! Esto es lo cierto. Olvidemos la muchedumbre de hechos y conservemos las pocas verdades seguras, ganadas a costa de tanta vigilia.

Vigilia y sueño. He aquí el nombre de dos ejércitos. Joven: enrólate en el que te sientas capaz. Si no fuiste hecho para vigilar ¡eal véte a dormir, pero si eres de la pasta heroica del centinela a que más arriba aludimos, empuña el timón y marcha. Y mientras marches, acuétrate de lo que dijo Píndaro: no te dejes tragar por el Olvido.

Durante algunos años sus amigos dudaron del hecho confiado en que reaparecería en Buenos Aires; pero el tiempo fué pasando y se admitió al fin, que podía haber fallecido de verdad, por primera vez.

Encontrándose en Buenos Aires el poeta Antonio Méndiz Bolio, natural de Mérida (Yucatán), en carácter de encargado de Negocios de México, refirió a algunos amigos que en 1906 había llegado a Mérida un poeta argentino, amigo de Darío, Lugones, Ingenieros, Florencio Sánchez, Guiraldo, Díaz Romero, que había causado sensación en los círculos intelectuales de la localidad, con el relato de sus aventuras. En pocos meses se había captado generales simpatías, cuando unas fiebres tropicales le atacaron, falleciendo el 2 de julio de 1906.

Desandando más noticias hemos escrito a Mérida de Yucatán, confirmandoosnos la muerte de Goycochea en la fecha indicada. En el reciente viaje a México del doctor Alfredo L. Palacios, su secretario, el profesor José L. Alberti, tuvo la gentileza de tomar la adjunta fotografía del obelisco que honra los restos del vate cordobés, muerto a la edad de 30 años en tierras lejanas, cuando su talento literario entraba a la plena sazón.

Luis Emilio Peña.

"LA CULTURA ARGENTINA"

En Prensa:

PEDRO LACASA

LAVALLE

Con notas y estudio preliminar de MARIANO DE VEDIA y MITRE

Un tomo grande, 300 páginas, \$ 2.- m/n

EN TODAS LAS LIBRERIAS

Administración de "LA CULTURA ARGENTINA", Belgrano 475

La Levita Gris

por Samuel Glusberg

—Déjalas correr, Mengli. No son más que lágrimas... Ahora si que eres un hombre!

—¿Tiene lástima. ¿No te dá vergüenza? Entonces, fuera de mí, no resistía más y soltaba alguna barbaridad. —Que me importa de todos ustedes? U otra hermana.

—Ya era la primera gota. Todoslovian epítetos de tormenta, y mi madre recitaba por milésima vez su repertorio de reproches que ya me sabía de memoria.

—¿Qué diablos te parece, insolente, ingrato! No tienes corazón. Si viviera tu padre no te atreverías a hablar así. Nada de él has heredado, zángano. Ni callar sábés.

—Y mi hermana con ese candor, tan propio de las maestras de escuela, me preguntaba en serio.

—No sientes vergüenza de ti mismo? Luego concluía aconsejándime que tomara ejemplo de mi hermanito, tan respetuoso y trabajador.

—Yo dejaba luego un rato y cuando ya me sentía completamente impapado, abandonaba la mesa y salía del comedor golpeando la puerta con violencia.

—La lluvia seguía con estrépito y pasaba. Entonces hacíamos llamar con un chico.

—Claro, por dignidad, yo me negaba; y el mismo chico acababa por traerme la cama a mi cuarto.

—Díce mamá que comes. Ya sin apetito, apenas probaba de los platos y lo devolvía. Luego echaba llave a la puerta y me ponía a leer.

—Con la cabeza entre las manos leía con fruición y me embriagaba, como por invisible filtro, con páginas y páginas y páginas que, a la luz de la lámpara, gustaba con lentitud.

—Poco a poco, me iba internando en otros país, con otra clase de gente y otros costumbres, Intimaba con todos y me sentía comprometado de sus inquietudes que hacíanme olvidar mi propio dolor, para sufrir el suyo hasta las lágrimas.

—Sólo dormirme sin apagar la luz, los brazos sobre el libro abierto en la mesa, y la cabeza sobre los brazos.

—A la mañana siguiente, era claro, sostenía con mi madre y mis hermanos una bíblica discusión sobre la luz, y además de los reproches de siempre, escuchaba las maldiciones milenarios.

—Pero esto no yale la pena. Cosas peores me sucedieron por Carnaval, cuando se inició la inscripción en los colegios.

—A toda costa mamá quería que hiciera el quinto año para recibirme de bachiller. Yo no me dejaba seducir y prometía rendirle libre, pero soñaba un empleo de repórter en una revista que debía aparecer después de Carnaval.

—Tenía yo entonces, de sobra, como todo muchacho, grande proyectos literarios. Pero esto no yale la pena. Cosas peores me sucedieron por Carnaval, cuando se inició la inscripción en los colegios.

—Me puse a escribir a propósito del Carnaval. Pero no obstante mi teoría contra tamaña farsa, debo confesar que la fomentaba en la práctica, disfranzando tal vez a mis hermanos y enviándolos a meter ruido en la calle.

—Claro que esto fué motivo suficiente para provocar a mi madre, que me tenía a mano todo el día, no me escatimó su estrillito.

—¿Quién diablo te parece! Mi hermana y por, también en casa, la ayudo. Y por la noche, entre las dos, concinieron en que me había vuelto loco.

—De otro modo, se preguntaba un hombre, ¿cómo puede ocurrírsele ésto a un madre?... —Lo que deberías hacer tú — concluyó por aconsejarme, como — siempre, mi hermana — es estar a ese zángano de casa, y no admitirlo hasta que me sacaba a la calle. Sentado en el tranvía o en una plaza, olvidado de todo, leía mi libro y me sentía ya el héroe de una novela de Turgueniev, o el obscuro personaje de una tragedia de Dickens.

—El atorante — decía aludiendo a mí — tiene hoy una cara de borracho.

Dos poetisas Chilenas

opinan sobre Don Juan

—Analizando al donjuanismos a través de la vida y de la literatura — Byron y Zorrilla, — aparecen dos casos de donjuanismos que son en el fondo esencialmente diversos; uno, pudifímonos llamarlo légitimo; y el otro, de circunstancia. El don Juan instintivo, el que va de mujer en mujer, por el simple placer de variar, me parece un individuo de sentimentalidad mediocre, biológicamente, un hombrezuelo. Podrá tener cierto talento algunas veces; pero parecerá siempre de sensibilidad, de personalidad varonil y de distinción. Sea cuales fueran las cualidades de un don Juan de esta índole, el tipo me es repulsivo y profundamente despreciable. Hay el don Juan espiritual, el caso del hombre que, generalmente por análisis, le da al sentimiento Amor todo el valor que

—¿Bello? No me parece. Hay en su tipo — sígo refiriéndome al amante de doña Inés, — una mezcla de virilidad y feminidad desagradables: su espada es varonil, pero su barba rizada y sus ojos lánguidos me parecen femeninos. ¿Sensible? Don Juan no sintió nunca sino el placer de su vanidad. ¿Amante? No más que a sí mismo.

—Sobre todos estos detalles, es inmensamente ridículo y desonroso a la mujer. Poseyo a infinitas de ellas; pero que el sentimiento Amor todo el valor que

—Yo dejaba luego un rato y cuando ya me sentía completamente impapado, abandonaba la mesa y salía del comedor golpeando la puerta con violencia.

—La lluvia seguía con estrépito y pasaba. Entonces hacíamos llamar con un chico.

—Claro, por dignidad, yo me negaba; y el mismo chico acababa por traerme la cama a mi cuarto.

—Díce mamá que comes. Ya sin apetito, apenas probaba de los platos y lo devolvía. Luego echaba llave a la puerta y me ponía a leer.

—Con la cabeza entre las manos leía con fruición y me embriagaba, como por invisible filtro, con páginas y páginas y páginas que, a la luz de la lámpara, gustaba con lentitud.

—Poco a poco, me iba internando en otros país, con otra clase de gente y otros costumbres, Intimaba con todos y me sentía comprometado de sus inquietudes que hacíanme olvidar mi propio dolor, para sufrir el suyo hasta las lágrimas.

—Sólo dormirme sin apagar la luz, los brazos sobre el libro abierto en la mesa, y la cabeza sobre los brazos.

—A la mañana siguiente, era claro, sostenía con mi madre y mis hermanos una bíblica discusión sobre la luz, y además de los reproches de siempre, escuchaba las maldiciones milenarios.

—Pero esto no yale la pena. Cosas peores me sucedieron por Carnaval, cuando se inició la inscripción en los colegios.

—A toda costa mamá quería que hiciera el quinto año para recibirme de bachiller. Yo no me dejaba seducir y prometía rendirle libre, pero soñaba un empleo de repórter en una revista que debía aparecer después de Carnaval.

—Tenía yo entonces, de sobra, como todo muchacho, grande proyectos literarios. Pero esto no yale la pena. Cosas peores me sucedieron por Carnaval, cuando se inició la inscripción en los colegios.

—Me puse a escribir a propósito del Carnaval. Pero no obstante mi teoría contra tamaña farsa, debo confesar que la fomentaba en la práctica, disfranzando tal vez a mis hermanos y enviándolos a meter ruido en la calle.

—Claro que esto fué motivo suficiente para provocar a mi madre, que me tenía a mano todo el día, no me escatimó su estrillito.

—¿Quién diablo te parece! Mi hermana y por, también en casa, la ayudo. Y por la noche, entre las dos, concinieron en que me había vuelto loco.

—De otro modo, se preguntaba un hombre, ¿cómo puede ocurrírsele ésto a un madre?... —Lo que deberías hacer tú — concluyó por aconsejarme, como — siempre, mi hermana — es estar a ese zángano de casa, y no admitirlo hasta que me sacaba a la calle. Sentado en el tranvía o en una plaza, olvidado de todo, leía mi libro y me sentía ya el héroe de una novela de Turgueniev, o el obscuro personaje de una tragedia de Dickens.

—El atorante — decía aludiendo a mí — tiene hoy una cara de borracho.

La "Biología de la guerra"

del Profesor G. F. Nicolai

por A. Polimanti

—La reconición de este libro debe preceder la presentación de un autor, contemplando a la Román Rolland ya en la introducción de la obra.

—Fisiólogo, docente en la Universidad de Berlín, asistente en aquel Instituto de fisiología en la época en que lo dirigían Engelmann y Rubner; buen investigador, especialmente en el campo de la electrofisiología, exploró también el campo de la fisiología comparada en la Estación Zoológica de Nüppes (1913). Sus estudios sobre el electrodinograma lo hicieron conocer bastante. Ejerció con éxito la práctica privada teniendo sus consultas para las enfermedades del sistema circulatorio y aleazó a colocarse tan bien en la capital alemana, que llegó a ser médico de la emperatriz Augusta Victoria.

—En política fué pacifista durante la guerra; en oposición al furore manifiesto que lanzaron al mundo de los sabios, los 93 intelectuales alemanes, suscribió junto con Einstein, (el fundador de la teoría que ha tomado su nombre), con el filósofo Bach, con el astrónomo Förster otro manifiesto de carácter muy distinto, dirigido a los Europeos.

—Confinado en la fortaleza de Graydenz, por sus ideas pacifistas continuó escribiendo allí sus lecciones universitarias, que nunca pudo dar a los estudiantes, sobre la Biología de la Guerra, las que ampladas después han sido reunidas en este libro, aparecido cuando el cruento conflicto estaba en su más alto punto. Habiéndose hecho ya imposible para él la permanencia en Alemania todavía en guerra, se alojó en aeroplano, refugiándose en Escandinavia. Firmada la paz, intentó volver a dictar sus lecciones en la universidad de Berolín, pero no se lo permitieron, ni el Consejo Académico ni los mismos estudiantes. Actualmente es profesor de fisiología y director del instituto fisiológico de Córdoba (Argentina). G. F. Nicolai es uno de los saludables del Neopositivismo, tiene una profunda cultura en los problemas literarios y sociales que ha hecho gran profusión en esta obra. Los viajes que ha efectuado en las varias partes del mundo desde Europa a la China y a la Malasia — le han permitido estar al contacto de gentes, de pueblos, de razas y de religiones diversas que él ha sabido estudiar muy a fondo. Nicolai ha sido uno de los grandes maestros de los hombres, diseminados por distintas tierras, de la fraternidad entre los pueblos.

—En cuanto a las opiniones de los médicos sobre don Juan, me parece que van demasiado lejos. Un médico, aun cuando sea artista como Marañón, filósofo como Ingenieros, no puede jamás dejar de confundir el temperamento de las mujeres con el suyo propio.

—Creo que el fundamento del amor, en lo que a las mujeres toca, está mil veces más en el espíritu que en la carne. — Esto último, sólo es suplementario.

—La obra consta de dos volúmenes de los cuales el primero está dedicado al desarrollo crítico de la guerra estando subdividido en tres capítulos (condiciones naturales de la guerra, militarismo, patriotismo). El segundo volumen trata de las múltiples discusiones que solían tenerse durante el período de guerra, en pueblos responsables o no de la misma. Anatomiza el fenómeno de la guerra desde el punto de vista biológico, filosófico e histórico. Por el autor la guerra no sería sino un escalón ya sobrepasado desde ha tiempo por el ulterior desarrollo de la humanidad como el canalización y la esclavitud.

—Si hemos llegado a la horrosa luz de pueblos, se habrán debido a la supervivencia entre los pueblos de las civilizaciones, de instituciones y sentimientos áraicos, que han seguido cultivando castas interesadas en las varias naciones, de las cuales se sirven en el momento oportuno para lanzarlas al sangriento duelo.

—No se agrava que son estas mismas castas las que para su provecho personal siguen aviando continuamente en todas las naciones europeas, en este desastroso post-bellum, tales residuos de civilizaciones prohibitorias y se sirven de ellas para despreciar a los pueblos no sólo entre las diversas naciones, sino también entre las clases que forman parte de una misma nación. La guerra para Nicolai no es sólo la negación de todo progreso humano, sino el más nefasto de los males que destruye en todas las manifestaciones de la vida humana (desde la generación hasta las manifestaciones más altas de la inteligencia). Para dar toda la razón a Nicolai, bastaría pensar en el desenvolvimiento de las ciencias biológicas, especialmente en muchas naciones europeas, después del gran conflicto.

—La guerra es la desvalorización de la verdad, de la moral, del arte, de la ciencia, en una palabra de todo lo que posee la humanidad de más sagrado.

—Son buenas las páginas sobre el militarismo y su desarrollo, especialmente en lo que se refiere a la Germania; no existe una guerra defensiva sino una

guerra humana. Los ejércitos permanecen con servicio obligatorio sino un peligro continuo para la paz; si Inglaterra tiene hoy la obligatoriedad del servicio militar, toda Europa y cada Europa, responsable de sus actos, como lo fueron cuando el militarismo llegó al trágico año 1914.

—El patriotismo es cosa innata en la raza humana; el amor a la familia, a la tierra natal son su base. Del patriotismo individual se pasa al de la raza: son referidos las naciones en las que están unidas en convicción muchas razas en perfecto equilibrio entre sí (el Autor cita la Suiza y los Estados Unidos de Norte América; para estos sírsi embargo me permito exponer mis dudas, porque el homo americanus quiere afirmarse para tomar la preponderancia sobre otras razas de esa nación). Del patriotismo nacional no es muy largo el paso al patriotismo, acentuado en muchas naciones durante la guerra, y que tal vez fué una de las causas que precipitaron los acontecimientos dolorosos, cuyas consecuencias tienen en el resto precario especialmente a Europa.

—El segundo volumen de la obra está dedicado a la supremacía de la guerra en la idea y en la realidad. La humanidad por medio de la mayor parte de sus filósofos y de sus poetas, de sus médicos, de sus biólogos, siempre ha cambiado la idea de la guerra, basándose también sobre principios filosóficos y religiosos, y Alemania también habría por su parte seguido esta conducta por boca de sus pensadores y de su pueblo. Sólo las castas militares con la extensión de sus ratios, han conseguido gran preponderancia y ritmo en el mundo de los tiempos, han conducido los pueblos a la guerra por puro y simple fin de egoísmo. En la raza humana el amor para los otros es en realidad más grande que el odio el hombre ser altruista por nacimiento. Desde el punto de vista biológico el derecho a la lucha está innato en la humanidad, más la guerra, por el contrario no tiene ningún objeto que el hombre deba alcanzar ni de naturaleza física, ni de naturaleza moral, ni ideal o material. En la historia existe un altruismo inglés, pero resplandece también un Kant de luz propia con sus ideas pacifistas, con su escuela y con sus seguidores, que en el mundo de hoy, en todas las religiones, según el autor, habría siempre una base de egoísmo. La humanidad ha pasado, al través de la época griega y cristiana, al moderno empirismo; la cultura moderna ha perdido la humanidad progresiva muchísimo.

—Los hombres han fundado instituciones y oficinas internacionales para las más variadas manifestaciones, hay ciudades de tipo internacional, el arte y la ciencia tienen, cada día más a volverse patrimonio humano; en los últimos decenios el desarrollo técnico, la celeridad de los viajes, han aumentado de modo fantástico. Fué Napoleón que concibió primero el sueño de tener el mundo en sus manos, y así lo hizo, pero, y sucesivamente después de la guerra de 1870, la Germania se apropió de semejante proyecto. Nicolai concluye sobre el plasma primitivo. De esto insinúa una conclusión que la mutación de los hombres traerá definitivamente criaturas pacíficas (hay excepciones como el caso de Bernhardt), y esta mutación es capaz; finalmente propone un decálogo para el hombre que debe profesar la religión de la Humanidad.

—Naturalmente, dado el tema y el enorme material que trata, de naturaleza literaria, biológica, geográfica, geoesica, económica, este libro presenta por acá y por allá algún defecto y tal vez no llega a representar un autor, pero es, sin duda alguna, suscitador de ideas. Y además, se halla en él un tal material bibliográfico, que es de gran utilidad para el lector que, con índice por materias y por autores, que lo hace no sólo interesante sino también muy útil.

—Recomiendo la lectura de esta obra no sólo a las personas que quieren estar al corriente de estas cuestiones, sino también a diplomáticos, a juristas, hombres de Estado, así como a los médicos, a los naturalistas y a los biólogos. El libro contiene tal cosecha de hechos como talves tenemos pocos hoy. Finalmente séame permitido cumplir con el deber de enviar un saludo y un augurio al colega lejano no sólo por el trabajo efectuado, sino también por la luminosa prueba de abnegación y de altruismo que ha dado en servicio de una idea.

—¿Cuántos entre nosotros, en la posición social que él ha alcanzado, hubiesen escrito una obra de tal naturaleza? La contestación es algo engorrosa, dada la actual situación psicológica entre los brazos de las personas delicadas al estudio.

—C. F. Nicolai no solo es un hombre de gran talento, sino también gran prueba de poseer un sólido carácter.

Los Sacerdotes Laicos

por Euclides E. Jaime

I. JOSE INGENIEROS

—Con el título de "Los sacerdotes laicos" procuramos ensayar una discción sobre las ideas sociales, políticas y económicas de los hombres que están a la vanguardia del pensamiento contemporáneo.

—Nuestra situación de críticos no es la del dogmático o de del que se encierra en determinada secta o escuela para juzgar ideas, cosas y hombres. Procuraremos presentar a cada uno de los pensadores de nuestros días en forma elevada y libre de las ideas que defendían o de los crees filosóficos que sustentaban.

—Tenemos para nosotros, que el crítico debe unir a su cultura, vasta y profunda, una enorme dosis de tolerancia. Al comentar a los hombres que guían el mundo de las ideas en la época contemporánea, nuestra alma solamente será guiada por un propósito: hacer entre los hombres, los mejores y entre los mejores, el más completo en cuanto a mentalidad creadora.

—Por otra parte, intentaremos fijar la influencia de cada uno en la hora actual y en los acontecimientos de nuestros días uso complejos.

—Comenzamos, con este ensayo, por describir a los inmediatos; a los nuestros; es decir, a los pocos argentinos que poseen mentalidad emancipada de prejuicios regionales y de falsos dogmas — que ya han muerto — para continuar con los europeos que han sabido ocupar, en estos instantes decisivos para la vida del mundo, un puesto de responsabilidad en la elaboración de la nueva conciencia que, trabajosamente, gesta en las entrañas mismas de la humanidad.

—Los de nuestro ánimo el pretender dar un juicio definitivo sobre cada uno de los pensadores modernos. Al contrario, satisfechos estaríamos si consiguiéramos mostrarlos tal cual los hemos concebido a través de sus páginas palpitantes y de sus nobles pasiones, encendidas como antorchas en este crepuscular intersejo de luces y sombras, que es el mundo presente.

—Desde el periodista mecanizado y físil del periódico burgués hasta el inquieto repórter de la revista revolucionaria; desde el viejo luchador de los centros obreros hasta el divulgador científico de doctrinas, estaban allí.

—Salen en la hora. Anuncios de tempestad hacia el ambiente. Inquietud no disimulada reinaba en todos los corazones. Amenazas torpes dirigíanse desde las sombras de la reacción. El pensador adelantado, como esos hilos de agua diáfana que, en plena montaña, parecen ser el alma de la creación escapándose por entre las grietas de la roca.

—Su mayor anhelo es su pensamiento — por más abstracto en sus concepciones y nada accesible que resulte para el común de los hombres — con pompas de lenguaje y riqueza de colorido que hacen asimilable sus ideas por omechos que estamos de su plan mental. Es, sin rodeos ridículos de definiciones escolásticas, un maestro de belleza científica y un filósofo de modernas concepciones sociales.

—Su mayor anhelo, su virtud primista, reside en la juventud de su lenguaje: rítmico y claro cuando expone una conclusión científica; armonioso y fraternal cuando se dirige a los jóvenes en su prédica, casi siempre atrevido y audaz. No necesita, para convencer, recurrir a la argumentación sociológica o a la cita histórica. Hace, con simplicidad de maestro, una síntesis retrospectiva de la marcha de las acontecimientos humanos y llega, sin violentas transiciones, hasta la explicación de la revolución rusa.

—Desmenuza, con cuatro pinceladas que son como un ángulo de luz, las tendencias de las distintas escuelas revolucionarias y presenta — aquí el revolucionario que hay en Ingenieros se apasiona — a la revolución rusa como el acontecimiento más grande de los siglos después de Cristo. Su lenguaje superior a ésta en su finalidad de libertad integral del hombre.

—De todas sus palabras se desprende un aliento de fe, una vibración de esperanza que es algo como un claror de luz del futuro. La renovación social, vista a través de Ingenieros, abre calle en el corazón de cada hombre y atranca las telarinas seculares del prejuicio. Es la luz del nuevo día realizando su milagro sobre las densas sombras de una noche demasiado larga y dolorosa.

—"Las ideas no se matan", afirma con Sarmiento al terminar, y glosando a Gorky en su definición del hombre, ciencias y conservadores, conservadores y socialistas, comunistas y liberales, todos al fuerte pensador que, en plena sensibilidad futura, va a derramar un poco de luz en el cuadro sombrío de esta época que se formó alrededor del estirpe rusa.

—Ingenieros no teme. Las sombras amenazan y él va a ellas, alta la antorcha y firme el brazo, a iluminarlas, repitiendo el gesto de los mártires en la hora del pagamiento; la fe profunda, hecha carne y nervio en la nueva Tabla de la Ley futura.

—En ese ambiente huracanado de pasiones, Ingenieros habla. Nadie arrebató, en aquellos instantes, a hablar con valiente y meridiana claridad, acaso porque los que conocían la marcha fatal — biológica, diríamos — de los acontecimientos tenían vez molestados en su tranquillo reniar de satisficencia o creían que el mundo social, conquistado en el mercado social, político o profesional.

—Fué en esos minutos inolvidables, en los que se juzgaban las destino de un mundo careciendo por mentiras y crímenes seculares y nació, en la conciencia de cada hombre libre, una nueva esperanza y se prenden los contornos de un mundo mejor, cuando Ingenieros atrevió a dar su conferencia en el Teatro Nuevo sobre "Significancia histórica del maximalismo". Éél es el imaginador del renuevo y la alarma que prodigó el simple anuncio de que él había hablado.

—La grey del miedo — estólicas, militares sin conciencia humana, juveneces aflamados, aventuras políticas y dadas de aparentes virtudes — tembló. Tembló la verdad y la fuerza del nuevo evangelio, dándose así silenciosamente la falsedad y la injusticia del actual orden social.

—Ningún hombre de pensamiento ha despertado, en el país, durante los últimos tiempos, más odios que Ingenieros con su prédica idealista de una sociedad mejor. Y nadie, también, como él ha sabido cultivar más afectos en el alma de la actual generación laboriosa de Argentina que, sin complicidad con el pasado, aspira a construir, en reales edificios concretos, las quimeras locas de una justicia humana que la sienten sólo los fuertes y los elegidos, en su puro afán de perfeccionamiento de la especie y de elevación integral de la baja condición de esta vida viviente.

—Espíritu de niño, por lo mozo de su época, fue en el país, durante los últimos tiempos, más odios que Ingenieros con su prédica idealista de una sociedad mejor. Y nadie, también, como él ha sabido cultivar más afectos en el alma de la actual generación laboriosa de Argentina que, sin complicidad con el pasado, aspira a construir, en reales edificios concretos, las quimeras locas de una justicia humana que la sienten sólo los fuertes y los elegidos, en su puro afán de perfeccionamiento de la especie y de elevación integral de la baja condición de esta vida viviente.

—Espíritu de niño, por lo mozo de su época, fue en el país, durante los últimos tiempos, más odios que Ingenieros con su prédica idealista de una sociedad mejor. Y nadie, también, como él ha sabido cultivar más afectos en el alma de la actual generación laboriosa de Argentina que, sin complicidad con el pasado, aspira a construir, en reales edificios concretos, las quimeras locas de una justicia humana que la sienten sólo los fuertes y los elegidos, en su puro afán de perfeccionamiento de la especie y de elevación integral de la baja condición de esta vida viviente.

—Espíritu de niño, por lo mozo de su época, fue en el país, durante los últimos tiempos, más odios que Ingenieros con su prédica idealista de una sociedad mejor. Y nadie, también, como él ha sabido cultivar más afectos en el alma de la actual generación laboriosa de Argentina que, sin complicidad con el pasado, aspira a construir, en reales edificios concretos, las quimeras locas de una justicia humana que la sienten sólo los fuertes y los elegidos, en su puro afán de perfeccionamiento de la especie y de elevación integral de la baja condición de esta vida viviente.

—El privilegio burgués, la miseria económica, la mugre política de sus contemporáneos y la vacuidad cerebral de los gobernantes del país.

—"Montaña" (que un látigo terrible, que estaba sujeta contra los ojos del Estado y los estafadores páiques del pueblo que, con el nombre de políticos, infectan los países civilizados canalizando, con sus interpretaciones jesuíticas, almas nobles y apasionadas de las muchedumbres que reclaman justicia!)

—Ingenieros el poder de observación es extraordinario. Atento al ritmo evolutivo del mundo, contempla los hechos de nuestra unidad, nada hay, como un ciudadano sano, dice: "Esta es la fórmula conveniente para curar ese cáncer".

—Sus actividades políticas tuvieron fin cuando el escritor contemporáneo en política, hay que hacer mil concesiones a intereses de todo orden. Repleto sobre sí mismo, dedicado por entero a la investigación científica. De regreso de un viaje a Europa, dió a la publicidad el libro "Al margen de la ciencia", hermosa colección de artículos y de impresiones de viaje, en la que debe anotar, por su belleza y su emoción, el escrito descriptivo llamado "Los amos de Eleonora Duse".

—Su vasta erudición científica y filosófica y su poder admirable de síntesis, hacen de Ingenieros el prototipo del sabio. Sus obras científicas, especialmente las que se refieren a estudios psíquicos son tratados luminosos que revelan la sólida base de su cultura y el dominio del método para penetrar, como un maestro consumado, en los laboriosos más complejos del campo del conocimiento humano.

—En las asustadas producciones de índole histórica o sociológica el autor de "La simulación en la lucha por la vida interior del pensador que ha llegado a la plenitud y total seriedad de su espíritu, que requiere quien es vigia atento del mundo enorme de las ideas.

—"La evolución de las ideas argentinas". Ingenieros sigue, con un cariño fraternal, la marcha del pensamiento argentino, siempre atrevido y audaz. No investiga con esa característica de polla bibliotecaria de ciertos publicistas de los anécdotas historiadoras. Los hechos capitales en que el pensamiento argentino se mueve, en los círculos civiles argentinos intervino.

—Por el contrario, con la intuición admirable del que trata de arrearcar la esencia de los hechos y con la sensibilidad del maestro de los estudiantes, el autor de la marcha de las ideas que, en la práctica, cuando califica a ignorantes presuntuosos y condena — en nombre de su alta conciencia universal — a los grandes estafadores de esos siglos, que en el mundo de hoy se llaman gloria al renacimiento de la vida y subiduría al robo sistemático hecho Ley!

—Atreco la campaña de los reaccionarios y de los propios egoistas de la izquierda cuando vieron que el filósofo continuaba su prédica y arrojaba, quincenalmente, folletos tras folletos, denunciando y aclarando los acontecimientos mundiales de la postguerra.

—"Con qué sed espiritual se devoraban los escritos de Ingenieros! Coleccionados todos en un libro de este año, "Los tiempos nuevos", adviértese en algunos la precipitación que fueron escritos, acaso porque los acontecimientos de la hora producían una gran actividad mental que se expresaba en la forma de un libro de ideas.

—"El caso de nuestro país, que es el caso de todos los países, que se agita en plena madurez creadora, el mensaje de amor del porvenir, proclamado por miles de conciencias juveniles que marchan ya, con paso seguro, a nublarnos en la Epopeya gigantesca que clarea, lumbri muchos de los problemas de las actuales muchedumbres, en cuyo dolor parece vibrar el Evangelio de Cristo!"

—Ingenieros militó, en sus mocedades, en el partido socialista, en compañía de Justo y de Lugones. Con este último fundó "La Montaña", formidable tribuna que sirvió a combatir, en forma serena como leones, contra el obscurantismo de "La Oira". Buenos Aires.

La unión espiritual de la América Latina

por José Enrique Rodó

—Para la mirada europea, toda la América española es una sola entidad, una sola imagen, un solo valor. La distancia desconoce límites políticos, distimulaciones geográficas, grados diversos de organización y de cultura, y deja subsistente un simple contorno, una única idea: la idea de una América que procede históricamente de España y que habla en el idioma del español. Esta relativa ilusión de la distancia, que a cada paso induce generalizaciones a enormes errores de lugar, a juicio de que no aprovechan, por cierto, las mejores entre nuestras repúblicas, tiene sin embargo, la virtud de conducir a un fondo verdadero, a un hecho fundamental y trascendente, que acaso los hispano-americanos no sentimos todavía en toda su fuerza y toda su eficacia: el hecho fundamental de que somos esencialmente "unos"; de que lo somos a pesar de las diferencias, más abultadas que profundas, en que es fácil reparar de cerca, y de que lo seremos aún más en el futuro, hasta que nuestra cultura, que se erige y repose sobre las fronteras nacionales y prevaleza en la realidad política.

—Es interesante observar cómo se transmite esa sugestión de la distancia, a las amercanas que viven en Europa. Yo tuve siempre una idea muy clara y que fuesen continentalmente el ágape de la amistad americana, y congregaron a los enviados de los diez y siete repúblicas, en junta cultural donde se delinease poco a poco el hábito de deliberaciones más eficaces y de lazos más firmes.

—Otro sentimiento despierta dentro del corazón americano: la influencia de Europa, y es la profunda fe de nuestros destinos, el orgullo criollo, la notificante energía de nuestra conciencia social. Despierta este sentimiento por que a comparación con la obra de los hijos de patria y anticipa modos de la natural inferioridad de nuestra infancia, da su justo valor al esfuerzo que ha permitido levantar del suelo generoso, entre las convulsiones y las fiebres de nuestra formación política, chubasco de las turbulencias juveniles, como Montevideo. Lo despierta, además, porque en esta tierra de Europa la historia habla en cada palmo con palabras de piedra, evocadoras de recuerdos antiguos y anticipa modos de la historia o sociológica el autor de "La simulación en la lucha por la vida interior del pensador que ha llegado a la plenitud y total seriedad de su espíritu, que requiere quien es vigia atento del mundo enorme de las ideas.

—"La evolución de las ideas argentinas". Ingenieros sigue, con un cariño fraternal, la marcha del pensamiento argentino, siempre atrevido y audaz. No investiga con esa característica de polla bibliotecaria de ciertos publicistas de los anécdotas historiadoras. Los hechos capitales en que el pensamiento argentino se mueve, en los círculos civiles argentinos intervino.

—Por el contrario, con la intuición admirable del que trata de arrearcar la esencia de los hechos y con la sensibilidad del maestro de los estudiantes, el autor de la marcha de las ideas que, en la práctica, cuando califica a ignorantes presuntuosos y condena — en nombre de su alta conciencia universal — a los grandes estafadores de esos siglos, que en el mundo de hoy se llaman gloria al renacimiento de la vida y subiduría al robo sistemático hecho Ley!

—Atreco la campaña de los reaccionarios y de los propios egoistas de la izquierda cuando vieron que el filósofo continuaba su prédica y arrojaba, quincenalmente, folletos tras folletos, denunciando y aclarando los acontecimientos mundiales de la postguerra.

—"Con qué sed espiritual se devoraban los escritos de Ingenieros! Coleccionados todos en un libro de este año, "Los tiempos nuevos", adviértese en algunos la precipitación que fueron escritos, acaso porque los acontecimientos de la hora producían una gran actividad mental que se expresaba en la forma de un libro de ideas.

—"El caso de nuestro país, que es el caso de todos los países, que se agita en plena madurez creadora, el mensaje de amor del porvenir, proclamado por miles de conciencias juveniles que marchan ya, con paso seguro, a nublarnos en la Epopeya gigantesca que clarea, lumbri muchos de los problemas de las actuales muchedumbres, en cuyo dolor parece vibrar el Evangelio de Cristo!"

—Ingenieros militó, en sus mocedades, en el partido socialista, en compañía de Justo y de Lugones. Con este último fundó "La Montaña", formidable tribuna que sirvió a combatir, en forma serena como leones, contra el obscurantismo de "La Oira". Buenos Aires.



SARAH HUBNER



MARÍA MONVEL

le corresponde y considera a la mujer el punto fundamental de la vida. Entonces, sufre, busca, espera, desea amar más de lo que ama, es inconstante, no tiene la cabeza entre las manos leía con fruición y me embriagaba, como por invisible filtro, con páginas y páginas y páginas que, a la luz de la lámpara, gustaba con lentitud.

—Claro, por dignidad, yo me negaba; y el mismo chico acababa por traerme la cama a mi cuarto.

—Díce mamá que comes. Ya sin apetito, apenas probaba de los platos y lo devolvía. Luego echaba llave a la puerta y me ponía a leer.

—Con la cabeza entre las manos leía con fruición y me embriagaba, como por invisible filtro, con páginas y páginas y páginas que, a la luz de la lámpara, gustaba con lentitud.

—Poco a poco, me iba internando en otros país, con otra clase de gente y otros costumbres, Intimaba con todos y me sentía comprometado de sus inquietudes que hacíanme olvidar mi propio dolor, para sufrir el suyo hasta las lágrimas.

—Sólo dormirme sin apagar la luz, los brazos sobre el libro abierto en la mesa, y la cabeza sobre los brazos.

</

Magnasco, Profesor

por Alcides Calandrelli

Entendiendo, acaso, subscribí la verdad de que sólo conocemos bien lo que hemos visto nacer, la Dirección de la Revista solicitó mi colaboración para este número, en la sospecha de que por haber asistido yo a la iniciación de Magnasco en la tarea docente y haberlo seguido y acompañado en ella, habría de poder reflejar en estas páginas a su respecto impresiones verdaderas.

Acertada fué, sin duda, en parte la sospecha; y tanto, como defraudada ha de quedar la esperanza excesiva en aquella implicada, de que me alcance el esfuerzo para lograr que sean estas líneas reflejo fiel de aquellas impresiones, que guardo a fe íntimamente en mi memoria.

Amante del pasado, busco de "sumergirme, pero sin ahogarme en él"; y al acudir a sus hombres y revivir la sucesión de sus cosas y sus hechos, tendiendo hacia su larga alameda la mirada interrogadora, tanto vale a las veces como vitalizar, por amor al presente, sus ejemplos al ambiente más cálido y más puro, del recuerdo, si es cierto que en el pasado aprendemos los verdaderos valores, que no en el mercado del día. Y en muchas ocasiones, contra toda natural aspiración, dejamos de congratularnos de que efectivamente haya pasado y quisiéramos que el pasado no fuera pasado, sino presente.

Así, el homenaje a Magnasco me proporciona el doble placer de recordarlo y de vivir, mientras estas líneas escribo, un instante del pasado, ya que también su recuerdo hallase en mí vinculado a las postimerías de mi vida de estudiante.

Fué, en efecto, Magnasco el último de los tres grandes profesores de nuestra Facultad a quienes mi función estudiantil me otorgó la fortuna de acercarme, proporcionándose el honor y el placer de su amistad. Antes que él, había sido Montes de Oca. El primero fué Del Valle. Y considero como uno de mis más hermosos títulos de estudiante — si es que puedo en esto pluralizar — el de haber hecho duradero el trato valioso de la labor docente de esos tres ilustres obreros de nuestra cultura y de nuestra civilización poniéndolo al alcance de muchas generaciones estudiantiles en libros que aún hoy sirven de estudio y de consulta.

Tocóle a Magnasco actuar en la docencia universitaria en época y ambiente propicios a la labor seria y serena de la cátedra, que, no solicitada ni dirigida por ajenos intereses, hacía posible la expansión profética y la influencia tranquila y fecunda del profesor; realidad consoladora cuya trascendencia apreciarán debidamente quienes conciben en admitir la inquietante realidad actual, en que el profesor, con serlo y por serlo, no lleva, desgraciadamente, un título glorioso.

Contemplo en estas líneas una sola de las facetas de aquel espíritu superior, que, descolante en todos los órdenes de su múltiple actuación, fué un profesor completo desde el primer día que subió a ocupar su cátedra de Derecho Romano. Nada faltaba a Magnasco para colmar la medida más exigente.

Estudioso por vocación y por hábito, llevaba al aula sus lecciones llenas de información; dueño de clarísimo criterio, presentaba y solucionaba las cuestiones con diáfana absoluta; fául y al mismo tiempo medido en el decir, correcto y sencillo en la forma, cantaba a sus alumnos con la música, tan personal, de su palabra, con tanta frecuencia sahumada de aquel aticismo que tan bien justificaba su clásica saturación espiritual; y lo que tanto como ello valía, si no más, penetraba segura y suavemente en la inteligencia de sus discípulos con la clara luz de la persuasión, lograda sin esfuerzo y recibida sin fatiga.

Porque a Magnasco podían sus alumnos escucharle sin mental cansancio durante una hora completa de exposición. Sus respertinas clases tenían habitualmente esa no común duración; y si acaso eran a veces más breves, no otro motivo justificaba la excepción que la bondadosa indulgencia del orador — que él decía ser justicia debida — hacía el único que en su clase realizaba fatigoso esfuerzo, procurando, con la complicitad del lápiz generoso, la perduración de la palabra magistral y cautivante.

A tales docentes características añada Magnasco, en cuanto a lo que era especial en la disciplina su cargo, el empeño constante de mostrar a sus alumnos, ante el contraste entre la realidad de la vida y la rigida estrictez de los textos romanos, dónde estaba la verdad, o, al menos — como Gorgias a sus discípulos, — el modo de encontrarla. Ya les había advertido al principio que no sólo de reglas positivas se hallaba constituido el Derecho Romano, sino también de otros elementos que *extra tabulas sunt*, según el decir de Séneca; y les había reiteradamente recordado la máxima de Paulo en el Digesto: *no ex regula jus summatur*; no sólo de la prescripción abstracta de la ley surge el Derecho.

Y cuando el examen de la ley le obligaba a encuadrar en un marco antipático o sombrío determinada institución "no se alarmen ustedes" decía a sus alumnos: "la impresión de esas reglas flexible no refleja con fidelidad la viviente realidad".

Fuera está de mis propósitos insinuar siquiera una semblanza del profesor ilustre. Más modesto fué mi compromiso. Y pues sólo prometí algunas impresiones verdaderas, me reduciré a

LA CARTA DE VASCONCELOS Y LAS RECLAMACIONES DIPLOMATICAS DEL PERÚ

La prensa diaria acaba de dar la noticia de que la legación peruana ante el gobierno de México ha protestado contra Vasconcelos por ofensas al Perú, con motivo de su celebrada carta a la juventud de Trujillo publicada en "Renovación", en la que alude a los actos de la tiranía del presidente Leguía y los condena. Sabedor Vasconcelos de esta reclamación, ha declarado: El Perú es mi patria y por lo tanto no puedo ofenderla, ni desatenderme de sus asuntos.

Haya de la Torre manifestó a un periodista mexicano: "La protesta de la Legación del Perú ante la Cancillería de México por supuestas ofensas que el licenciado Vasconcelos ha inferido a mi país, es absolutamente infundada y hasta absurda. Designado Vasconcelos maestro de la juventud peruana, ha enviado una carta admirable solidariándose ampliamente con los estudiantes y obreros de mi país, que sufren en la actualidad los efectos de una tiranía oprimente. Pero el gobierno de Leguía, se ha sentido ofendido y ha protestado airadamente. Vasconcelos sabe que el Perú libre está en los términos de su carta, que por lo demás, ha merecido de todos los estudiantes organizados de América, votos de simpatía y adhesión".

El gobierno de Perú contestó oficialmente a la reclamación "lamentando que los comentarios anticipados de la Legación no permitieran al gobierno mexicano actitud alguna".

Con motivo de una gran demostración estudiantil en las calles de México contra Juan Vicente Gómez y Augusto Leguía, tiranos de América, protestó también la Legación del Perú, en tono ya subido e inculcando a Vasconcelos de haberla incitado. La respuesta fué más fría aún.

Más tarde, como la Federación Universitaria anunciara que "enviaría un delegado estudiantil al Perú", hubo nueva protesta. El gobierno contestó que "lamentaba que la Legación protestara por hechos futuros".

evocar la que más intensa y nitidamente grabóse en mi memoria.

Coincidirán conmigo en admitir, quienes conmigo la escucharon, que fué la descripción de la familia romana el motivo de una de sus lecciones más hermosas, no reproducida exactamente en el libro, cuya forma, corregida, aparece exenta de toda retórica. Bien demostrado quedó en ella que las fórmulas crueles de las XII Tablas no eran sino fórmulas de una mera posibilidad y bien justificadas las exclamaciones que Magnasco, a raíz del recuerdo de los textos, iniciara sus demostraciones: "¿Cómo nos han engañado entonces los más esclarecidos escritores de Roma, sus prosistas, sus poetas y hasta sus juriscónsultos! ¿Cuánta falsedad en sus relatos generales, en sus entusiasmos del verso, en la inscripción de los sepulcros y en las de algunos de sus monumentos mismos! ¿Cuanto fingimiento en aquellos de la decadencia que echaban tristemente de menos las gloriosas virtudes privadas de los sencillos tiempos primitivos!"

Pronto dispé, empero, la posible "alarma" de sus oyentes. La naturaleza de los sentimientos de que es asilo el hogar — les dije — es tan delicada, que se concibe a éste tanto mejor organizado, tanto más seguro de sí mismo, cuanto menos lo rocen los actos de los poderes públicos y especialmente la legislación; y será tanto más ejemplar y tanto más puro, cuanto menos provoque la reglamentación del legislador; porque — digamos la verdad — no es siempre la intervención espontánea de la ley lo que revela el estado de la familia en general, sino el estado de la familia lo que suscita a menudo la intervención obligatoria de la ley.

Y así, al suave infujo de esta sana y real filosofía, fueron desfiliando ante la imaginación y la inteligencia de los alumnos, contradiciendo la adus-

EL AMIGO ALFREDO BIANCHI DIRECTOR DE "NOSOTROS" SE ASENTARÁ

El distinguido escritor y crítico Alfredo J. Bianchi, declarado por todos sus colegas "benemérito de las letras argentinas", por su activa labor de quince años en favor de nuestra cultura literaria, se asentará para siempre en estos días, dejando la dirección de "Nosotros" a su fiel codirector Roberto F. Giusti.



ALFREDO J. BIANCHI

Un centenar de jóvenes escritores, reunidos en ágape cordial, le han dedicado cariñosamente, recordando que a sus méritos de escritor unió siempre una firme y decidida simpatía por los ideales de renovación social, a los que se mantuvo adicto en horas de reacción y de peligro.

Regresará dentro de pocos meses, a ocupar su puesto de primera fila en nuestro mundo literario, donde vivirá y por mucho que demore, le acompañará el afecto sincero de sus amigos de ayer, que, a través de todas las alternativas de la vida, se sentirán satisfechos de es trechar su mano fraterna y de seguir siendo invariablemente sus amigos de mañana.

Un centenar de jóvenes escritores, reunidos en ágape cordial, le han dedicado cariñosamente, recordando que a sus méritos de escritor unió siempre una firme y decidida simpatía por los ideales de renovación social, a los que se mantuvo adicto en horas de reacción y de peligro.

Regresará dentro de pocos meses, a ocupar su puesto de primera fila en nuestro mundo literario, donde vivirá y por mucho que demore, le acompañará el afecto sincero de sus amigos de ayer, que, a través de todas las alternativas de la vida, se sentirán satisfechos de es trechar su mano fraterna y de seguir siendo invariablemente sus amigos de mañana.

Regresará dentro de pocos meses, a ocupar su puesto de primera fila en nuestro mundo literario, donde vivirá y por mucho que demore, le acompañará el afecto sincero de sus amigos de ayer, que, a través de todas las alternativas de la vida, se sentirán satisfechos de es trechar su mano fraterna y de seguir siendo invariablemente sus amigos de mañana.

Regresará dentro de pocos meses, a ocupar su puesto de primera fila en nuestro mundo literario, donde vivirá y por mucho que demore, le acompañará el afecto sincero de sus amigos de ayer, que, a través de todas las alternativas de la vida, se sentirán satisfechos de es trechar su mano fraterna y de seguir siendo invariablemente sus amigos de mañana.

(De la Rev. Jur. y de C. Sociales)

RENOVACION

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS LIBROS Y REVISTAS DE LA AMERICA LATINA

10 Centavos

JULIO de 1924

SUMARIO

- *** Intrusos
 - Julio V. González . . . El nuevo espíritu universitario
 - José Ingenieros . . . En memoria de Felipe Carrillo
 - Florent. V. Sanguinetti . . . Anatole France
 - Luis Campos Aguirre . . . Esclavitud de la América Latina
 - Ricardo Chaminaud . . . Vigilia y Sueño
 - Jorge F. Nicolai . . . "La Biología de la guerra"
 - Euclides E. Jaime . . . Los sacerdotes laicos
 - Luis Emilio Peña . . . Monumento a Goycochea Méndez
 - Sarah Hubner . . . ¿Qué pensamos de Don Juan?
 - Maria Monvel . . .
 - Belisario J. Montero . . . La filosofía de Eduardo Wilde
 - Samuel Glusberg . . . La levita gris
 - Raúl H. Cisneros . . . Una honrosa protesta
 - Alcides Calandrelli . . . Magnasco, profesor
 - Gabriel S. Moreau . . . Notas y bibliografías.
- Et., Et.,

Año II - N.º 7 Este Boletín aparece el 20 de cada mes

SUSCRIPCION POR DOS AÑOS	TARIFAS DE AVISOS (Calificados)
Argentina.....\$ 5.— m/n	Columna ancha, por centim. \$ 7.— m/n.
Exterior.....3.— oro	„ angosta, por .. .5.— „

Diríjase toda correspondencia: Gabriel S. Moreau, Casilla Correo 1625, Buenos Aires

El concepto de la Independencia

por R. Blanco Fombona

Entiendo por pueblos de raza española aquellos en que la sangre española — aun trasegada en otras, predominia. Y digo: en todos los pueblos de raza española, sin excepción alguna, se ha creído siempre que la independencia política es la única que debe defender un pueblo. Es la independencia por antonomasia. En ella se vincula el orgullo de la nación. Cuando se ha defendido o implantado con tesón, se puede levantar la cabeza.

Muy bien. Pueblo mediatizado, pueblo despreciable. Pueblo esclavo, pueblo vil. México si no aborrece las cadenas porque sean doradas; es decir, porque el bienestar económico cubra de suntuosidades la marca a hierro candente en carne viva del esclavo.

Pero la esclavitud política no es la única esclavitud. La dependencia económica es también una dependencia; es decir, una no independencia, una esclavitud.

En ese sentido los pueblos españoles de América, no son pueblos emancipados. ¿Lo es, en absoluto, la misma España?

España anda a veces tan a pie, en estos conceptos, como sus hijas de América. España pudo pactar con Cuba, directamente, concediéndole, cuando aun era tiempo, la emancipación política, a trueque de un tratado de comercio ventajoso, equivalente al imperio, en lo que el imperio tenía de produc-

tivo; no lo hizo. Prefirió a una inteligencia política, la absurda guerra con los Estados Unidos; perder a Cuba.



R. BLANCO FONTANA

perder a Puerto Rico, perder las Filipinas y que el pabellón rojo y gualdo, bajo cuyos pliegues gloriosos alentó la cultura greco latina en América y en Asia, fuera barrido por los cañones

yanquis de los mares de Asia y de los mares de América.

Tampoco consintió España un siglo atrás, en arreglo semejante con la América continental insurgida y ya victoriosa de la potestad imperial. ¿Qué sucedió? Que España perdió el imperio político y no supo mantener, como pudo, el imperio económico. Inglaterra, aliada de España en Europa, auspició la emancipación de América con admirable perspicacia y heredo integró el imperio económico de América que España despreció y que Francia, demastado preocupada a la sazón con su política reaccionaria de legitimismo y Santa Alianza, no supo compartir con Inglaterra. Inglaterra fué la señora efectiva de América. Acababa de perder la supremacía política sobre trece colonias del Norte y conquistaba la supremacía económica sobre los Estados libres del Sur.

Cuanto a la América de lengua castellana, más vale no hablar. La América nuestra América, ocupa entre las naciones el puesto que los proletarios ocupan en la sociedad. Trabaja para los ricos, para los poderosos. Argentina, Chile, Uruguay, son labriegos de Inglaterra, principalmente; México, Centro América, las Antillas, Venezuela, Colombia, peones de los Estados Unidos.

Ahí nos ha conducido, entre otras cosas, un concepto exclusivo, erróneo por deficiente, de la independencia.

“LA CULTURA ARGENTINA”

EN PRENSA:

CESAR IGLESIAS PAZ

OBRAS TEATRALES COMPLETAS

Con un prólogo de RICARDO LEVENE

APARECIÓ

LUCIO V. MANSILLA ROZAS

ESTUDIO HISTÓRICO - P. ICOLÓGICO

CON UNA INTRODUCCION DE ANIBAL PONCE

\$ 1. m/n, en todas las Librerías